

EXPOSICIONES

"¿Por qué me vine de Francia? Creo que, como muchos otros exiliados, vine por la que venían los elefantes: a morir en casa", dice Jorge Palacios.



Jorge Palacios se novela a sí mismo en "Del Mapocho al Sena"

Las cuitas de un trasplantado

GUADALUPE FONSECA

Detado de una memoria paralítica y de incontenibles ganas de narrar, Jorge Palacios por fin se ha dado un gusto que acaeció desde hacia largo tiempo: ha reconstruido el exilio en el exilio que vivió en París tras el golpe militar. El resultado para leírse en su novela "Del Mapocho al Sena", recién editada por Lom.

Profesor de filosofía y experto en teatro, a principios de los años 70 Palacios fue panelista estable del programa televisivo "A esta hora se pregunta" y también dirigió la sede chilena de la agencia china de noticias Xinhua. Años, en las décadas del 50 y 60, vivió en el epicentro de la móvil Santiago del Parque Forestal, pulular urbano que entonces congregaba a la muchachada inquieta, abria de evolucionarios, de poesía y de planes soñados para cambiar el mundo.

En este contexto, el tipo perteneció al ático intelectual chileno, es decir, a la fauna del Pedagógico y de la Universidad de Chile, donde llegó a ser director del Departamento de Filosofía.

Desde que regresó a Chile, ha publicado dos libros: "Retrato hablado" y, ahora, "Del Mapocho al Sena".

-Usted, que ha sido siempre comentarista, ¿dijo qué revolución sería paridero ahora?

-De una que haya que inventar todos los días y que no esté en lo sagrado acusando a la gente. Creo en la sociedad civil y en las organizaciones de base, y en ese sentido sería paridero de una revolución sin poder gubernamental, con lo cual se dictaminan desde arriba.

Periodista, experto en taoísmo y profesor de filosofía, el autor le saca buena punta narrativa a su exilio en París, donde sobrevivió como guardia de un museo.

y que por supuesto trámico con los capitolios, con los fascinantes inquisidores y con el misterio capilar de lucro neobabilónico y que preserve el planeta.

-En "Del Mapocho al Sena", usted cuenta que durante el exilio se ganó la vida como guardia del Centro Pompidou. ¿Qué fue lo más difícil de esa faceta?

-Tener que reacomodarse en el

papelaje de una persona opuesta a lo que yo había sido, porque la labor de guardia consiste en prohibir, vigilar, denunciar y prever, todas cosas por completo extranas a mí mismo. En una ocasión llegué a filmar un equipo de Canal 13, donde yo había sido panelista de "A esta hora se pregunta". Yo estaba allí parado y vienen de uniforme. «Y qué haces tú aquí, Palacios?», me preguntaron. «Trabajo en el DINA del Centro Pompidou», les respondí.

-¿Qué aprendió allí un taoista y profesor de filosofía como usted?

-Más que de aprendizaje, hallaría de un electroshock, porque tuve que aprender a vivir de nuevo, sin mi país, sin mi idioma y sin mi trabajo profesional, por el que era, en cierto modo, reconocido y apreciado. Pero el destino es una recompensación febril que también libera de lo rutinario, del estereotipo que uno tiene de sí mismo y hasta de la

mánera que tenía uno de hablar. Me sentí desgarrado, pero también libre de estímulos, más dispuesto al amor a la vida que a las cosas, las jerarquías o los honores.

-«Del Mapocho al Sena» es una novela totalmente autobiográfica.

-Hasta un punto mayúsculo, pero me di la libertad de novelar la autobiografía al dispersarla entre muchos personajes, en una suerte de parodia con varios "yo míos".

-¿Por cuáles barrios circulaba usted en París?

-Por una parte trajo un pie puesto en el Pompidou -que es el centro cultural más importante del mundo, con 25 mil visitantes diarios- y por razones sentimentales tuvo el otro pie en Pigalle, que es el barrio de los cabarets y la vida nocturna que los turistas conocen sólo superficialmente y a un alto costo. Así, y tal como lo nací de la novela, madure, evolucionó, gozó de la vida y me integré completamente a París, ciudad que conoció bien y a la que aprendió a amar intensamente.

-«Y por qué viviste? ¿No está remordido de haberlo hecho?»

-Yo creo que, como muchos otros exiliados, volví por lo que viven los elefantes: a morir en casa. Y, por supuesto, lo más maravilloso es el encuentro con elefantes amigos. La emoción más profunda del retorno es reconocer lugares que representan cosas importantes en nuestra "cuentacuentos anterior". Usé vueltas, anécdotas, para recuperar esa vida auspicada por el exilio y para reconstruirlos.

Mezcla explosiva

-Usted fue amigo de Luis Oyarzún, Alejandro Jodorowsky, Esteban Cház y otros miembros de la Generación del 50, de la que da cuenta en "Retrato hablado". ¿Qué fundó esa juventud que no tiene la de ahora?

-Entre los que dejamos -o creamos haber dejado- la adolescencia en los 50 se dio una explosiva y atrayente mezcla de inmediatez y profusiones de cambiar el mundo; de apetito de locura, distorsión y bohemios; de compromiso político, humor en vivo, sectarismo y luchas culturales, sin que esas tendencias se anularan unas con otras.

-¿Y qué pasa con los espaciotiempos del 2001?

-En ellos no advierto casi ninguno de aquellos vicios y virtudes numíticas. A nosotras nos tocó otro mundo -el de la postguerra- y una sociedad que todavía no había sido aplastada por la bota militar y en la que daban los héroe-gigantescos que eran los

A CUATRO BANDAS. "U-Roc" es el nombre de la exposición que los artistas Máximo Corvalán, Paola Villalobos, Denisse Schrey y Macarena Borsig están ofreciendo en la Galería Andén (Avenida de Córdoba 3105). Recomiendo a la fotografía de gran formato, la escenificación y uso de todo tipo de objetos y artefactos, los cuatro exponentes exhiben montajes inéditamente que en conjunto articulan un constante viaje por las expresiones de vanguardia. La muestra puede ser visitada hasta el 22 de septiembre.

MUJERES FANTOMALES. Figuras humanas-fantasmales, para más señas-diseñadas con telas de intenso colorido en el montaje "A través de la piel", que la pintora Cecilia Fernández está exhibiendo en la Galería Prat (Videna 4383). La autora presenta una serie de personajes inacabados que se van llenando fantasmas al confrontarlos con los fondos, en una propuesta que estará abierta al público hasta el 22 de septiembre.

TRES DÉCADAS. Pintor y profesor universitario, el artista Eduardo Molina ha desarrollado una difusa e intensa carrera tanto en el mundo de la creación plástica como en la docencia y en la investigación. Por eso, el Museo de Bellas Artes (Parque Forestal) siente orgullo de organizar una retrospectiva que, a través de unas setenta telas de gran formato, recorre su obra desde 1976 hasta la actualidad. La exposición homenaje podrá ser apreciada en toda su magnitud hasta el 30 de septiembre, día de San Jerónimo.

GRABADOS SOLARES. Una atractiva muestra plástica, que de alguna manera evoca la gráfica clásica, está presentando la artista Soledad Salmerón en la Galería Patricio Pérez (La Dohne 2050). Trabajando con la técnica del grabado solar, la artista ha obtenido una colección de escenas que incluyen imágenes de la naturaleza, con peces y abejas incluidos. El montaje durará hasta el 25 de octubre, si un día más si uno menos.

BESTIAS HUMANAS. Una mirada colosal e íntima a la condición humana propone la pintora María José Romero en su exposición "Bestias", que permanecerá en exhibición hasta el 2 de octubre en la Galería Andén (Paseo Costanera 3721). Insistiendo en la tendencia de la nueva figuración, la autora describe los vicios y debilidades del ser humano mediante escenas fantásticas en las que hombres, mujeres y bestias interactúan con la inocencia de quien no se sabe observado.

Las cuitas de un trasplantado [artículo] Guadalupe Fonseca

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Fonseca, Guadalupe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cuitas de un trasplantado [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa